

y Cosamaloapam, concentrándose los juaristas por el rumbo de Omealca. La ocupación de la primera de esas poblaciones era muy importante para la seguridad del puerto de Veracruz, del distrito de Orizaba, y aun del departamento de Oaxaca. Aquella expedición fué compuesta de argelinos y soldados mexicanos al mando del comandante Figuerero, salió de Veracruz y obraba en combinación con otras procedentes de Oaxaca, apoyándola cañoneras salidas también de aquel puerto. El general García estableció su cuartel general en la hacienda de la Estanzuela y por el Cocuite se situó el coronel Vázquez Aldana. El mando de la línea de Oriente volvió á quedar á cargo del general Díaz, quien continuó hostilizando á los contrarios, hasta donde le permitía la órbita de sus elementos.

El 28 de Marzo ocupaba la villa de Tlacotalpam el comandante Cloué; al siguiente día entraba allí la columna del capitán Testard. Los republicanos se retiraron; pero no siendo permanente esa ocupación, de poco sirvió dominar en parte la costa de Sotavento y ninguna influencia tuvo aquella expedición en el Estado de Oaxaca, ni en los de Tabasco y Chiapas, así como tampoco en los distritos de Minatitlán y Tehuantepec, que estaban separados de la obediencia del Imperio.

El Estado de Oaxaca continuó aumentando su importancia; fortalecido ya el general Porfirio Díaz con los auxilios que aunque cortos le había proporcionado el general Alvarez, en hombres, armas y municiones, había hecho avances de consideración; atacó y derrotó el 4 de Octubre al jefe imperialista Visoso y á los nueve días entraba á Silocayoapam que fué evacuada por las fuerzas imperialistas; después sitió el pueblo de Tlaxiaco que abandonó el día 22, por haberle amenazado una columna de austriacos é imperialistas; que no siguieron á los republicanos, retirándose á Oaxaca la mayor parte de la tropa austriaca, y permanecieron los restantes en el mismo Tlaxiaco. A causa de los continuados ataques del general Díaz fueron reforzados, pues quedaba únicamente esa plaza en poder de los imperialistas en aquella región. También Miahuatlán y Epatlán se levantaron contra el Imperio el 24 de Enero de 1866; cuatro días después atacaron los imperialistas á Silacayoapam de donde fueron rechazados.

En Jamiltepec, abandonado por los imperiales, tomó el general Díaz cuatrocientas armas de fuego y varios cajones de parque; de allí marchó á las Mixtecas, sorprendió en Putla al cabecilla español Ceballos, que mandaba doscientos hombres que fueron derrotados, y siguió el general republicano su campaña sin interrupción, y á la vez que aumentaba sus propias fuerzas, tenía á sus enemigos en constante expectativa. En su persecución salió de Oaxaca para Tlaxiaco el general Oronoz, que regresó á esa capital sin conseguir ventaja alguna, lo cual hizo crecer la insurrección en todo el Estado; reunidas al grupo de las fuerzas del general Díaz las del general Figueroa, las del coronel Félix Díaz y otras que vivían sobre los pueblos y haciendas, mantenían en fatigosa alarma á imperialistas y austriacos, aplicando la pena de muerte á las autoridades imperialistas de los pueblos caídas en su poder.

Los austriacos no sólo rehusaban obedecer las ordenanzas militares del país,



Principe Carlos Kevenhüller,
Coronel de los húsares rojos y hulanos austriacos.

En los días en que se retiraba de México la Intervención Francesa, formó el coronel Kevenhüller el regimiento de húsares rojos y hulanos austriacos, aprovechando el licenciamiento de la legión austriaca, con la cual no podían cumplirse los compromisos contraídos, principalmente por falta de dinero para los sueldos. Los húsares se encontraron en los combates sostenidos por el general Leonardo Márquez, cuando quiso auxiliar á Puebla sitiada por el ejército de Oriente, debiendo á ellos la salvación de una parte del ejército imperialista, que logró regresar de aquella expedición y contribuir á la defensa de la capital en el sitio que le puso el general Porfirio Díaz. Entonces el regimiento, además de las salidas que hizo, fué empleado en conservar el orden en el interior de la plaza. Kevenhüller formó una liga de todos los jefes extranjeros que sostenían el sitio de la capital, jurando que no capitularían los unos sin el acuerdo de los otros. Al coronel Kevenhüller se dirigió el Barón de Lego para comunicar á los sitiados la prisión y muerte de Maximiliano y para aconsejar que los austriacos se rindieran por convenios con el general en jefe del ejército de Oriente.

sino que entablaron en Oaxaca competencia en materia criminal contra las autoridades civiles, á causa de un homicidio que cometió un soldado de guarnición en aquella ciudad. El Ministro de Justicia dispuso que continuase conociendo en la causa la autoridad militar austriaca, de conformidad con lo estipulado en el artículo 22 de la Convención celebrada en Viena el 19 de Octubre de 1864. Acordó Maximiliano que las tropas austriacas y belgas se rigieran por sus respectivas leyes, entretanto se expedía el Código militar mexicano.

Llamaban mucho la atención del Gobierno Imperial, las bandas de republicanos que por diversos rumbos del Estado de Oaxaca se presentaron. En la sierra Figueroa; en la Mixteca Porfirio Díaz; en la costa las fuerzas de López Orozco y en Tehuantepec los juchitecos que no reconocían al Imperio y tenían en jaque la capital del Istmo. No cambió la situación ni por la retirada de Figueroa en Tehuantepec, en la que acabaron gran parte de sus elementos militares, ni por la persecución que se le hizo á Porfirio Díaz obligándole á retirarse á la Costa Chica y á dejar libre la Mixteca Alta; entonces, reuniendo algunos destacamentos se pasó al Estado de Guerrero y después fué derrotado en Lo de Soto. (1)

La fuerza del general Díaz cuyo jefe del Estado Mayor era el coronel José M^o Pérez Milicua, compuesta de cerca de mil hombres, acampó el 19 de Febrero en Lo de Soto. Allí fué sorprendida seis días después por la caballería de Triujeque. En el momento de la sorpresa, el general Díaz se hallaba almorzando y sin más tiempo que para tomar la pistola del arzón de la silla de montar, sale violentamente por la parte posterior de la casa, encuentra á algunos dragones, toma un caballo y seguido de pocos hace frente al enemigo que se detiene, reúnen algunos más republicanos y logran rechazar á los imperialistas; pero siendo éstos en número muy superior, al fin los contrarios se retiran para Ometepec, combatiendo á veces. Los imperialistas regresan para Lo de Soto y Pinotepa.

El 25 de Febrero tuvo verificativo ese encuentro entre las fuerzas que acaudillaban Porfirio Díaz, Leyva, López Orozco y otros, con los imperialistas que mandaba el coronel Acebal en la Loma de Soto, punto inmediato á Cuajinicuilapa, teniendo aquellas que retirarse. El triunfo del coronel Casimiro Acebal, fué celebrado en Oaxaca con músicas y dianas.

El 1^o de Marzo (1866) dejaron los republicanos á Ometepec, ya reunidos al batallón Hidalgo enviado por el general Alvarez en auxilio del general Díaz. Aunque la falta de recursos ocasionaba alguna deserción, entraron á Janiltepec el 21 del mismo mes y un día después se les incorporaba el general Manuel González que fué nombrado jefe del Estado Mayor del general en jefe, y también se incorporaron varios oficiales canjeados por los prisioneros belgas en Michoacan y otros de los que estuvieron confinados en Puebla.

(1) En una carta tomada en *Lo de Soto*, por la columna de Acebal, se decía que los Sres. Dublán, Cajiga y Carbó conspiraban en Oaxaca contra el Gobierno imperial, siendo de notarse que el primero de ellos era presidente del Tribunal de Justicia, del Consejo departamental y director del Instituto.

Ocupada Zongolica á principios de Abril por una fuerza salida de Orizaba, se retiraron rumbo á Oaxaca los republicanos que estaban en aquella población.

La columna de tropas mexicanas que el imperialista Visitador Franco había arreglado y puesto al mando del coronel Acebal, para que marchara sobre Jamiltepec, había ocupado esta localidad el 21 de Febrero. Otra fuerza conducida por el general Ortega, dejando en Tlaxiaco una parte de ella, entraba un día antes en Pinotepa del Estado, siete leguas adelante de Jamiltepec, rumbo al Sur. Para formar estas fuerzas tuvo Franco que recoger las de la Cañada, y entonces los republicanos bajaron de la Sierra á Cuicatlán.

A fines de Febrero regresaba á Oaxaca el Visitador Imperial, Franco, de su expedición á la costa y con él llegaron las fuerzas de la columna del coronel Acebal, recibidas con músicas, dianas, cohetes y repique general en todas las torres, y saludadas con gritos y aclamaciones.

En el Estado de Puebla, íntimamente ligado con el de Oaxaca, habían continuado las negociaciones con D. Fernando Ortega para concluir el convenio que diese por resultado la sumisión de los republicanos de la Sierra; al Imperio. Tratábase también de negociar el canje de los prisioneros hechos en el sitio de Oaxaca y aun residentes en Puebla, por los que estaban en Tuxtepec á las órdenes del General Alejandro García, para lo cual fué comisionado el coronel D. Miguel Castellanos que se contaba en el número de aquellos prisioneros.

Volvióse á dar por cierta la sumisión de la Sierra de Zacapoaxtla, de una manera firme, pues que el visitador imperial D. José M. Galicia avisó el 6 de Febrero al Ministro de Gobernación, que acababan de ser firmadas las bases de un arreglo para poner término á las hostilidades en la sierra septentrional de Zacapoaxtla, deponiendo en consecuencia las armas, las fuerzas juaristas á las órdenes de Juan Francisco Lúcas. El acta respectiva firmada por éste y otros jefes el 15 de Marzo en Xóchiapulco, decía que este pueblo y el de Zautla, así como los de Tetela é Ixtacamastitlan, quedaban sometidos al Imperio, conforme á las bases acordadas con el Visitador imperial para la sumisión de Papantla.

Cuando alimentaban tan gratas esperanzas los imperialistas de Puebla, tuvieron un serio disgusto al saber que Tlaxcala, tan próxima á esa ciudad, había caído por sorpresa en poder de los republicanos.

El 19 de Febrero 1866 una fuerza juarista de cerca de trescientos hombres se apoderó de Tlaxcala, é hizo prisioneros á cincuenta rurales que la guarnecían quedando presos el prefecto político Beltran y el general D. José Ignacio de Ormaechea, cuyas casas fueron saqueadas; pero el prefecto fué puesto en libertad. Una conducta de 8000 pesos que llegaba á Tlaxcala en los momentos en que entraban los juaristas, estuvo á punto de caer en poder de éstos. Al saberse en Puebla los sucesos ocurridos en Tlaxcala, salió una sección de quinientos austriacos en auxilio de ella, y la encontraron ya evacuada por los republicanos que se llevaron consigo al general Ormaechea; para libertarlo mandó comisionados el jefe político Beltran.

A diferencia de las transacciones planteadas en los Estados de Oriente, en el de Michoacan seguían los beligerantes la guerra sin tregua ni condiciones. El 28 de Enero derrotaba el general Ramón Méndez, á una parte de las fuerzas que mandaba el general Régules, cerca de Tangancicuaro; les tomó 600 prisioneros, el parque, cargas y armamento, dispersándose el resto de los vencidos. Méndez llevaba á su mando el batallón del Emperador, el 4º de Caballería y los rurales de Ario y la Piedad. La acción se verificó en el cerro de San Ignacio y duró de las dos de la tarde á las siete de la noche.

Un día antes había llegado Méndez á Uruapam, donde supo que Régules estaba en Jiquilpam; resuelto á batirlo formó dos columnas, una al mando del coronel Farquet y la otra al del de igual grado Santa Cruz; la primera se dirigió al pueblo de Tingüindin y la segunda con la que iba Méndez, á Tangancicuaro cerca del cual se verificó el combate de la Palma ó del cerro de San Ignacio.

Poco después, el 20 Febrero, hubo otro combate en el llano de Coeneo, en el que ambos jefes, Méndez y Régules, se atribuyeron el triunfo. Habiéndose replegado á Morelia la guarnición imperialista de Pátzcuaro lo ocupó Ronda, y llegaba después á esta misma población Méndez con gran número de prisioneros. Concentrábanse en Morelia porción de familias de esa localidad, de Tacámbaro, de Ario, Taretán, Uruapam y otros lugares; les daban alojamiento las autoridades en los antiguos conventos y para alimentarlas se abrió una suscripción en el comercio.

Habiéndosele unido al general Régules en Tacámbaro, las fuerzas de Laureano Valdés procedentes de Huetamo y las de los jefes Villada y Eguiluz, se había dirigido aquel hacia Uruapam aparentando una retirada, aunque solamente para situarse en la magnífica posición del cerro de la Magdalena y obligar á su enemigo á maniobrar en un terreno impropio para la caballería. Las fuerzas de Régules ascendían á cerca de 4000 hombres, de los que 1200 iban montados. (1)

Desde la hacienda de Coapa había sabido Méndez el día 19 de Febrero, que

(1) Méndez salió de Taretán el mismo día 20 de Febrero, en que tuvo verificativo el combate y encontró á sus enemigos en aquella posición provocándole á una batalla, que desde luego comenzó. La caballería republicana cargó sobre la retaguardia de los imperialistas, les cortó las cargas y el parque que en parte se llevó y otra parte fué arrojada al río. Tropas de pintos ocultos y emboscados hicieron fuego en aquellos momentos. El choque fué terrible: el polvo y el humo no dejaba ver á nadie y los contendientes llegaron á estar en contacto, peleando durante media hora al arma blanca; unos y otros se fueron retirando, y el campo quedó sembrado de cadáveres.

Después del combate en la Palma, cerca de San Ignacio, verificado el 28 de Enero, se aumentó la fuerza de Régules con la de Laureano Valdés y otras sacadas de pueblos lejanos del Sur, ascendiendo á tres mil hombres, provistos del parque necesario y resolvieron presentar batalla el 20 de Febrero, situándose en la loma de la Magdalena, á tres cuartos de legua y hacia el Sur de Uruapam; los republicanos fueron al encuentro de los imperiales que los esperaron á pie firme.